

## Elegía juvenil

Por Rafael Heliodoro Valle

"Está amaneciendo", decía  
el poeta desesperado:  
¡y ya el sol había besado  
la frente azulada del día!  
Sangrar de pétalo estrujado,  
horror de ardiente pedrería,  
y el sol prolongaba su alarde  
en sus embriagados vergeles:  
¡Góngora traía claveles  
para Ramón López Velarde!

La tarde es como un pintor  
embelesado y altanero:  
¡el aire parece lucero,  
la tierra tiembla como flor!  
Luego una voz en el sendero:  
sollozo, niebla, surtidor. . .  
y está opalesciendo el nublado,  
porque purpúreo y enlutado  
pasa Ramón López Velarde!

Y la luna apenas asoma  
tan melancólica y perlina:  
¡y el aire que se hace neblina  
y la tierra que se hace aroma!  
Un niño. . . un monte. . . una paloma. . .  
y, provinciana y campesina,  
la luna refulge cobarde  
en la penumbra de la fronda,  
como una lágrima muy honda,  
como Ramón López Velarde!

Cisnes negros sobre las olas  
de una laguna de amaranto;  
y la brisa que suelta el llanto  
y suspira entre las corolas. . .  
Pálidos sistros, claras violas  
sufriendo mucho en el quebranto  
y en la querrela y el reproche,  
porque el poeta halló a la amada  
y es una alondra desmayada  
sobre los brazos de la Noche. . . ♦



## A la doble sombra de Ramón López Velarde

Por Fernando Sánchez Mayans

### I

Artista de dos aspectos,  
doble sombra te pesa,  
y en el recuerdo dúctil que levanta tu estro,  
se vivifica el juego de tu voz incompleta.

Pagano sacerdote del verso lisonjero,  
este poeta substancioso en el ritmo,  
cabalgaba en corceles del sueño  
provinciano,  
aspirando gozoso  
las blancuras de un seno.

### II

Fauno de las plazuelas,  
se enredaba de nubes  
para morder su lira con ansias policromas,  
y al golpe de matracas  
jugando con los trenes,  
se adentraba en el alma sutil de las mujeres.

Ansioso de leyendas  
espiaba en los visillos  
las formas trascendentes de católica Venus  
volcando en la ironía  
conceptual de sus versos,  
relámpagos fugaces de apolíneos ensueños.

¡Cómo trazaba su alma  
con plano de montañas!  
Dibujaba en su esencia, la cadencia de una ala,  
y en el centro-universo  
de sus intensidades,  
se desplazaba el fino sabor de sus corales.

### III

Poeta de inquietudes,  
péndulo de verdades,  
escondiste tu esfera jugando al artificio  
mientras era la risa  
tu propio silogismo  
en la obscura corriente de tu paralelismo.

Porque fuiste en dos líneas  
persiguiéndote siempre,  
acaso en la ignorancia de tu propia nostalgia;  
la duda fue tu nota  
y sobre ella creaste  
la sonata inconclusa que se quedó en tu estilo.

Un poco panteísta  
giraste como un trompo  
sobre el mar de tu vida y tus prolijidades;  
y en el calostro sumiso  
de tu bohemia artista  
orabas franciscano sin comprender tus Aves. . .

Alguna vez la fuente  
de tus ojos secóse,  
y taumaturgo núbil, buscaste de las olas  
una gota de llanto:  
Fuensanta quedó muda,  
eran pocas aquellas para saciar tu numen.

Tu inspiración fue hermana  
de las tardes de lluvia;  
te hundiste en lo más hondo de la inquietud humana:  
místico pasajero  
abrigaba tu pecho  
un San Juan vagabundo y un Baudelaire disperso.

Tu soledad paseaba  
indolente en las sombras,  
esas sombras que fueron amigas de tu sangre;  
mientras tu pulso iba  
desnudando una idea,  
y un silbato lejano te dictaba algún nombre. . .

Bufón de tu tristeza  
la pintabas amarga,  
observando la cinta infantil de tu casa:  
cómo lloró tu musa  
al volver nuevamente:  
con un cirio en la mano te miró la ventana.

Gitano misterioso  
sin violín ni arracada,  
despertaste a la vida sensitivo a lo ausente:  
el pájaro curioso  
de tu ser prodigioso  
tuvo pasión de fuentes en que bebió la muerte.

Divisa de noctámbulo  
tu fúnebre presencia  
pintaba trayectoria de filósofo enfermo,  
mas oculto en la tela  
de tu aspecto severo  
Virgilio despertaba para hilvanar su juego.

Artista duplicado  
entre nota y compota  
que penetraste el sumun inmenso de tu cielo:  
fauno entre todos triste  
coronado de cera,  
que el diablo te perdone tus poemas más bellos. ♦

## Ofrendas de Canto y de Perfil

Por Marco Antonio Montes de Oca

Frente a frente  
De canto o de perfil  
Al sesgo  
O tan derecho, como el trazo  
De la raya que hipnotiza al ave  
Desde arriba o bocabajo  
La sola verdad de este momento  
También es la verdad eterna y sola.

La isla relincha y cocea  
—Quiere desatarse  
El verano me fumiga  
—Quiere ser sí mismo  
La llamarada se ausenta del pecho  
—Quiere lamer el desierto, columpiarse entre dos trinos petrifica-  
dos, atrapar mariposas de tul o ser la impune puerta de batiente que  
abofetea rostros de cristal. La patria en cambio arremete con la mi-  
rada en ristre un morro de pluma blanca y se coge la cabeza llena  
de muertos y se exprime los senos en que un rápido jugo de manda-  
rinas hiere al rocío con gotas más pequeñas todavía.

Siembro una chispa  
—Quiere ser aurora boreal  
Planto palomas  
—Quieren ser nubes ágiles, pasmo que ciñe al nenúfar, al nenúfar  
que va contra la corriente porque ya no desea el sexo vacío del re-  
molino imperioso  
La patria en cambio. . .  
Prefiere ser caricia lunar  
Un friso sensible  
Labrado por el paso del chuparrosa  
Estación de hombres  
Reposo de hombres  
Olla reluciente donde beba el mediodía  
Arado que penetre más bajo que el cuerno del rinoceronte  
Alicia en el país de los volcanes que vomitan trigo y orquídeas  
Ventisquero nupcial  
Bullicio entre naipes que hierven  
Donde la piedra ya no pueda ser aguja  
Pero sí lenguaje claro  
Otro lenguaje  
Centavo de luz cayendo  
En la escudilla que ya no tiembla  
Porque el pueblo se ajusta la calavera de azúcar habitada por un  
pensamiento fijo: la bella maroma que salta la cuerda sin rozar la  
historia y que se encoge y estira y blande por todas partes brazos  
de hojas en renuevo y suelta manantiales de cohetes que buscan el  
asombro apiñado de los niños  
Siembro una chispa  
Obtengo auroras boreales  
Planto palomas  
Pero cosecho nubes de otro planeta  
Y recibo picotazos de oro entre ceja y ceja  
En tanto que una lágrima joven  
Estalla en la vehemente alambrada de mis dientes  
O se detiene  
Pobre milagro de plata  
En cojines de terciopelo que el tiempo ha depilado.